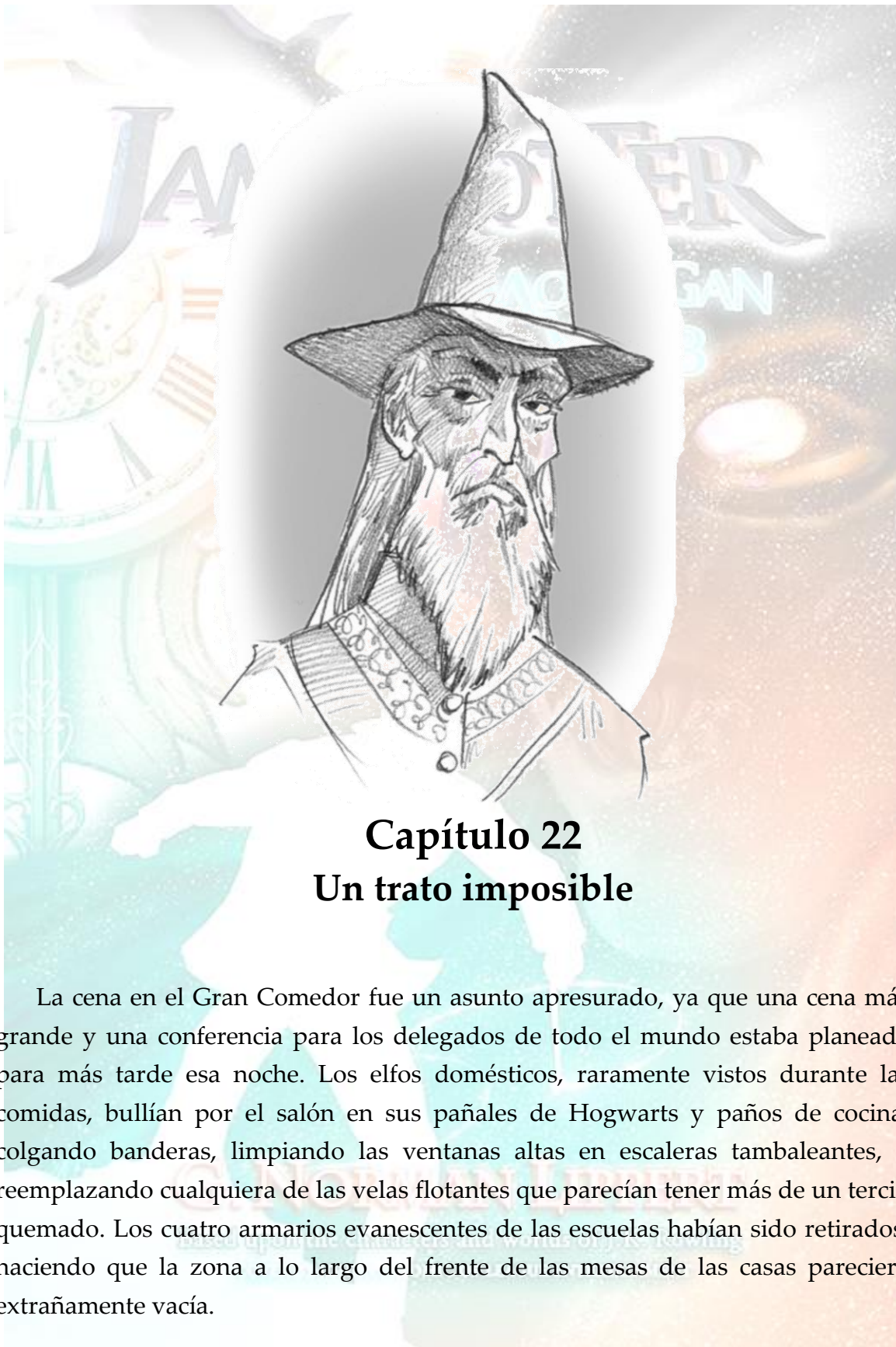


# JAMES POTTER

AND THE MORRIGAN WEB

G. NORMAN LIPPERT

Based upon the characters and worlds of J.K. Rowling  
COVER BY JOHNNY ATOMIC OF LEAGUE ENTERTAINMENT



## Capítulo 22

### Un trato imposible

La cena en el Gran Comedor fue un asunto apresurado, ya que una cena más grande y una conferencia para los delegados de todo el mundo estaba planeada para más tarde esa noche. Los elfos domésticos, raramente vistos durante las comidas, bullían por el salón en sus pañales de Hogwarts y paños de cocina, colgando banderas, limpiando las ventanas altas en escaleras tambaleantes, y reemplazando cualquiera de las velas flotantes que parecían tener más de un tercio quemado. Los cuatro armarios evanescentes de las escuelas habían sido retirados, haciendo que la zona a lo largo del frente de las mesas de las casas pareciera extrañamente vacía.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Sin embargo, la diferencia más notable estaba en el estrado que estaba bajo la ventana en forma de rosetón y el enorme reloj de cinco caras. La mesa de profesores y sus sillas habían desaparecido, reemplazadas por docenas de caballetes de bronce, todos dispuestos en un aseado semicírculo, y cada uno con un retrato enmarcado. James reconoció que estos eran los retratos de los directores que normalmente adornaban la pared de la oficina del director. Cada retrato parecía inusualmente alerta, algunos con curiosidad brillante, otros con desdén altanero, la mayoría charlando ávidamente entre ellos.

En el centro de la tarima, situada justo debajo del reloj y mirando salvajemente incongruente, una piscina reflectante había sido erigida, llena de agua ondulante y adornada con seis estatuas de oro. James reconoció la disposición, pues la había visto docenas de veces en sus visitas al Ministerio de Magia. Era una réplica de la Fuente de la Hermandad Mágica, mostrando un mago guapo y una hermosa bruja, junto con un centauro, un duende y un elfo doméstico, todas arrojando cascadas de agua brillante, la bruja y el mago desde sus varitas, el resto desde distintas partes del cuerpo. Añadido a la colección, sin embargo, estaba la inconfundible figura de un hombre muggle, más notorio por su falta de una varita levantada. Esta sexta figura estaba situada entre la bruja y el mago, sus brazos levantados, con las palmas hacia arriba, capturando el agua en cascada de las varitas chorreantes, su cara vuelta hacia arriba en señal de agradecido éxtasis.

—¿Has visto a Mamá? —preguntó Albus, pasando a James en su camino hacia fuera del comedor.

—Sí, pero sólo por un minuto —reconoció James, volviéndose hacia el guiso que estaba inútilmente pinchando con un tenedor. —Ella estaba en el vestíbulo hablando con Flitwick y Debellows. Ella y Debellows se dirigieron al Ministerio para tratar de liberar a Papá, Tía Hermione y Tío Ron de inmediato. Titus ni siquiera se reunirá con ella. Dice que está muy ocupado. Creo que simplemente la está esquivando.

Albus asintió hoscamente. —¿Alguna idea de dónde él los tiene encerrados?

—No tengo idea —James admitió sombríamente. —Podrían estar en cualquier lugar, y él lo está manteniendo como un total secreto. No quiere que nadie los libere mientras él está ocupado con el gran banquete esta noche.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Albus suspiró airadamente. Parecía querer decir algo más, pero no se le ocurría nada. Después de un largo momento de arrastrar los pies y ver a los elfos domésticos enderezar los retratos de directores, él continuó su camino.

Mirando hacia atrás hasta los retratos, James no pudo evitar darse cuenta de que el retrato en el otro extremo, el que mostraba el rostro severo de Merlinus Ambrosius, seguía tan inmóvil como una piedra. Se sorprendió un poco de que hubiera sido incluido junto al resto... las pinturas estaban, obviamente, con la intención de inspirar asombro y admiración en los asistentes muggles. Tal vez el nombre por sí solo sería suficiente. De acuerdo con Zane, los muggles estaban bastante familiarizados con el legendario hechicero, aunque a través de mitos y leyendas.

El retrato de Albus Dumbledore, sin embargo, no estaba a la vista. James suponía que esto no era particularmente sorprendente, ya que las últimas veces que había visto la pintura había aparecido completamente abandonada.

A pesar del bullicio de la habitación y el aire palpable de la expectación, la atmósfera alrededor de las mesas de las casas estaba contaminada con hosca ira. Incluso los Hufflepuffs, quienes en circunstancias normales deberían estar celebrando su victoria, estaban sentados en un velo de tenue oscuridad. No sólo había sido robado su trofeo y destruido por desconocidos vándalos, el equipo entero les había dado sus varitas a James... y visto posteriormente confiscadas... a instancias de su capitana, Gabriel Jackson. Incluso ahora, ella miraba a James desde la mesa de Hufflepuff, aún vestida con su túnica de Quidditch, con el pelo recogido en una cola de caballo deshilachada.

James comió tan rápido como pudo y dejó el Gran Comedor por sí mismo, incapaz de soportar la ira silenciosa de sus compañeros de clase por más tiempo.

Inesperadamente, Nastasia se unió a él mientras subía las escaleras hacia la sala común.

—¿Cómo entraste? —le gruñó por lo bajo. —Todos los armarios evanescentes se han guardado en alguna parte. Probablemente apagados, también.

—Oh, no han sido desencantados todavía —respondió ella, haciendo coincidir sus pasos con los de él al subir la escalera giratoria. —Todavía hay unos pocos

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

estudiantes yendo y viniendo, terminando tareas de última hora. Además, he estado aquí todo el día. Quería ver qué pasaba.

—Debe ser agradable ser capaz de convertirse en serpiente y deslizarse por ahí sin ser vista —murmuró James.

—Te lo dije —dijo remilgadamente, —No me convierto en serpiente. Pero sí. Es muy práctico.

Llegaron a la parte superior de las escaleras y doblaron hacia el retrato de la Dama Gorda.

James dijo —Así que supongo que viste todo.

Nastasia se encogió de hombros sin comprometerse. —Vi que las cosas no salieron cómo se habían planeado.

—*Eso es un eufemismo* —James soltó una risa sardónica. —Mi papá, tía y tío arrestados, encarcelados en algún lugar en el castillo hasta que Titus pueda llevarlos de vuelta al Ministerio... la mitad de las varitas de la escuela confiscadas y todo el mundo me culpa por ello...

—Yo no diría las varitas de *media* escuela —comentó Nastasia. —No eres persuasivo. Yo diría que una tercera parte.

—Gracias —James se quejó. —Eres una gran ayuda —se detuvo delante del retrato y dijo la contraseña. La Señora Gorda se abrió con un leve chirrido.

—¿Vas a invitarme a entrar? —preguntó Nastasia.

James la miró. —¿Por qué debería? Tengo dieciséis pulgadas de ensayo que escribir.

—No vas a escribir ningún ensayo esta noche —dijo Nastasia con una sonrisa de complicidad. —Y creo que podrías usar un amigo.

James se detuvo en el umbral de la sala común. Nastasia tenía razón en ambas cosas. —Bien —suspiró. —Vamos. Pero no seré especialmente buena compañía esta noche.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Eso está bien —Nastasia le puso una mano en el hombro y le dio una mirada de disculpa. —Nunca lo eres.

James puso los ojos en blanco y se metió por el agujero del retrato. Nastasia le siguió.

Además de todo, la sala común estaba aún más cambiada de lo que estaba el Gran Comedor. Incluso aquellos que no tenían ensayos que escribir parecían extrañamente apagados, teniendo en cuenta que el semestre estaba prácticamente finalizado y las vacaciones de verano ya estaban sobre ellos. Parte de eso era como el clima. La oscuridad presionaba sobre las ventanas, que las sacudía con repentinas ráfagas de viento. El fuego había sido alimentado contra el extraño frío de afuera. James vio a Rose sentada en su mesa de la esquina como de costumbre, junto con Deirdre Finnegan y Shivani Yadev, todos doblados sobre sus pergaminos con las plumas en la mano. Scorpius no estaba a la vista, es probable que todavía estuviera cenando en el Gran Comedor.

Cuando James y Nastasia se acercaron al fuego, Lily llegó saltando por las escaleras del dormitorio de las chicas, resplandeciente en su túnica de gala, su pelo rojizo prolijamente separado con un clip de joyas.

—¡Me voy! —anunció vertiginosamente. —¡Vamos a cantar para todos los líderes internacionales y el Ministro de Magia y todos los Aurores! ¡Oh, estoy tan nerviosa!

—Bueno, te ves simplemente maravillosa —Nastasia le aseguró con calidez inusitada —Si cantas la mitad de bien que te ves, los vas a impresionar.

Lily rió entre dientes ante esto, tomando el cumplido. James no estaba de humor para la alegría, incluso de su hermana.

—¿No tienes un ensayo que escribir, también? —dijo malhumorado.

Lily levantó la cabeza y sacó algo del bolsillo de su túnica de vestir. Era su varita.

—El Director Grudje me la devolvió —dijo ella dulcemente, batiendo sus ojos. —A mí y a todos los demás embajadores estudiantiles. No quiere que nos distraigamos de nuestros deberes, dijo. Tal vez no es tan malo como todo el mundo

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

dice. —ella miró el reloj sobre el fuego y exclamó —¡Oh! ¡Necesito irme! ¡Todos tenemos que juntarnos en el vestíbulo justo antes de las siete! ¡La Profesora Heretofore nos dejará entrar a todos juntos en una procesión, ni uno menos! —ella sonrió, fuera de sí de la emoción. Con un rápido movimiento de adiós, corrió hacia el agujero del retrato.

—Ella no sabe, supongo —Nastasia preguntó en voz baja.

—¿Lo de papá? —respondió James. —No. La hemos mantenido al margen. Ella no tiene idea de quién fue arrestado hoy.

Nastasia asintió. —Bien por ella. Estoy segura de que todo se solucionará antes de que ella necesite saber.

James no estaba interesado en las garantías sin sentido de Nastasia. Se dejó caer en un sillón delante del fuego mientras ella se acomodaba en el extremo del sofá que tenía más cerca. Tampoco dijo nada sobre el tema.

*Cómo*, pensó James para sí mismo, mirando al fuego, *¿Cómo* podía haber estado totalmente equivocado? No era sólo que Avior había admitido su plan para atacar la Cumbre de Quidditch. Era la disposición de las piezas de ajedrez mágico en su escritorio, que parecían significar un conflicto en curso, cada pieza representando personas reales: él mismo, un caballero, su padre, el rey de diamantes, y Rose, inexplicablemente la reina. Y en el otro lado del tablero, enfrentándolos, Petra/Judith como la reina oscura, el Coleccionista como el rey.

¿Podría ser posible que todo haya sido una farsa? ¿Los delirios lunáticos de la mente rota de Avior? ¿Petra no le había contado? Después de todo, cuando ella se había encontrado con él en el misterioso mirador, le había advertido que se estaba acercando demasiado, deduciendo mucho. Si había sido la ilusión de un hombre loco, ¿simplemente no habría dicho eso?

James frunció el ceño ante el fuego, con su mente dando vueltas. Simplemente no tenía ningún sentido. Tenía que haber algo que faltaba...

Había estado tan seguro de que el Cáliz de Cristal sería el detonante de la Red de Morrigan. Había hecho perfecto sentido. ¿Pero era posible que ese hubiera sido su peor error?

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Al igual que la jaula de Hagrid —murmuró para sí mismo. —Scorpius dijo que era *demasiado* obvio...

—¿Qué? —Nastasia se agitó a su lado.

James negó con la cabeza, tratando de aclararla y organizar sus pensamientos. —Cuando papá, Tío Ron y Tía Hermione se colaron en el torneo —murmuró, todavía con el ceño fruncido hacia el fuego. —Rose y yo pensábamos que estaban escondidos en la jaula de Hagrid, enterrados en todos esos pigmeos Puffs...

—Bluh —Nastasia sacó la lengua. —Suena como una forma de tortura. Esas cosas apestan cuando se sientan en el sol demasiado tiempo.

—Pero Scorpius dijo que era demasiado obvio —continuó James, ignorándola. —Sabía que era una... una *distracción*...

James se sentó en el sillón, pensando furiosamente. ¿Era así de simple? ¿Había sido incluido el Cáliz de Cristal deliberadamente en el torneo como un señuelo? ¿Una distracción, con intención de sacar a cualquiera del camino que quisiera detener la Red de Morrigan? Si era así, había funcionado perfectamente. Y después de todo, la Cumbre no había terminado. Incluso ahora, los líderes mundiales y los administradores mágicos se estaban reuniendo en el Gran Comedor abajo, junto con un grupo de embajadores estudiantiles, profesores y Aurores. Quizás Avior había engañado a James deliberadamente, permitiéndole creer que el ataque se produciría durante el torneo con el fin de distraerlo de su plan *real*...

—¿Pero qué podía ser entonces? —se preguntó. —¡Tengo que *pensar*!

—¿De qué estás hablando? —preguntó Nastasia, levantando una ceja. —No estás hablando de la Red de Morrigan, ¿cierto? Dale un descanso ya.

*Algo que una vez perteneció a una poderosa bruja o mago, ya muerto, la mente de James corría, tratando de encontrar algo que encajara. Algo que sea una pieza central, que todo el mundo se diera cuenta...*

¿Podría ser la nueva fuente y estatuas en el estrado? No. Eran muy recientes. Porque de acuerdo a Tabitha Corsica el tercer marcador era *tiempo*. El objeto necesitaba estar ahí durante meses, justo a la intemperie, visto por todo el mundo...



## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

*Tiempo...*

La boca de James se abrió con súbita comprensión casi cayendo de su silla.

—¿Qué?! —exigió Nastasia, desconcertada.

—¿Tiene que ser eso...! —James murmuró tenso con sus ojos saltones en el fuego. —¡Oh no! ¡Lily!

Con eso, saltó de su silla, girándose para lanzarse hacia el agujero del retrato.

—¡Espera! —exclamó Nastasia, agarrándolo por el codo. —Es demasiado tarde, sea lo que sea que estés hablando. Mira. —apuntó el reloj sobre la chimenea. —Son las siete y cuarto. Lily y su grupo de pequeños embajadores entraron al Gran Comedor hace quince minutos. Diez jacks dicen que las puertas fueron cerradas después de que ellos entraron, y probablemente son custodiadas por un par de esos Aurores de varita fácil que tienen ustedes.

James se quedó mirando el reloj con frustrado silencio. —¡Tenemos que entrar ahí de alguna forma!

—¿Qué está pasando? —susurró una voz en su hombro.

James miró a un lado para ver a Rose de pie junto a él, su ensayo había quedado olvidado sobre la mesa tras ella.

—No era el Cáliz de Cristal —dijo con voz áspera hacia ella. —¡Pero ya sé lo que es! ¡Tenemos que ir allá abajo de inmediato para detenerlo!

El ceño de Rose se profundizó con la confusión. —¿De qué estás hablando? ¿Abajo dónde?

—¡La gran cena formal en el Gran Comedor! —explicó, casi lleno de impaciencia. —¡La Red de Morrigan nunca iba a ser desencadenada en el partido de Quidditch! ¡Eso fue sólo un truco para despistarnos y funcionó! ¡Será desatada esta noche, en la planta baja, y yo sé lo que la desencadenará!

—También estabas bastante seguro la última vez —comentó Nastasia suavemente.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Cállate, Nastasia —dijo Rose. A James, le susurró —No importa que tan seguro estés, no podemos simplemente colarnos en el Gran Comedor. Hay guardias alrededor. Cada puerta estará cerrada.

—¡Lo sé! —exclamó James, tratando desesperadamente de mantener su voz baja. Aun así, sintió las miradas incómodas de varias personas cercanas. — ¡Necesitamos un poco de ayuda! ¡Hagrid, tal vez! O...

—¿Sus padres?—sugirió Nastasia.

Tanto Rose como James se volvieron hacia ella. James entrecerró los ojos. — ¿Sabes dónde están?

—Lo sé —respondió Nastasia con una inclinación de cabeza. —He seguido a ese tipo Auror, Titus, cuando él los trajo hacia el castillo. Era eso o ver el partido de Quidditch, y tengo que admitir que nunca he entendido ese loco juego.

Rose miró confundida. —¿Seguiste a Titus? ¿Y no te vio? ¿Cómo...?

—Ella tiene maneras —James respondió con sus ojos en blanco. —Confía en mí.

—Bien —dijo Rose, desestimando el tema por el momento. —¿Dónde están nuestros padres entonces? ¿Y crees que podemos sacarlos?

—Les mostraré —respondió Nastasia, girándose y dirigiendo a James y Rose hacia el agujero del retrato. —Tanto como sacarlos, lo dudo. Pero eso no significa que no valga la pena.



Cuando los tres estudiantes salieron del agujero del retrato, James se alegró de ver a Ralph acercándose desde la dirección opuesta.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Hola —dijo hoscamente. —No hay diversión en la sala común de Slytherin después de haber perdido el partido, y Julie Minch me anda buscando, dice que le debo un ensayo. ¿Me preguntaba si tal vez podría pasar el rato por aquí... ?

—Camina con nosotros, Ralph —dijo James, agarrando a su amigo por el codo y dándole la vuelta. —Vamos.

—Otra vez no —gimió Ralph, siguiéndoles de mala gana. —¿Qué pasa ahora?

—James se ha dado cuenta de algo, al parecer —susurró Rose, dando vuelta para seguir a Nastasia por el corredor.

—Apúrate, Nastasia —dijo James entre dientes. —¡Nosotros no tenemos mucho tiempo!

—¿A dónde vamos, entonces? —preguntó Ralph nerviosamente. —Porque yo sólo vine a pasar el rato, tal vez jugar una partida de ajedrez mágico, tratar de no ser acorralado por esa loca Julie Minch...

—Tómalo con calma, Ralph —contestó Rose. —Vamos a liberar a nuestros padres.

—Ah —asintió Ralph débilmente, aparentemente sorprendido. —¿Y nosotros estamos haciendo esto porque...?

—Porque la Red de Morrigan aún será activada —respondió James en voz baja. —Y tenemos que ayudar a detenerla.

—Pero ya hemos pasado por esto —protestó Ralph, su rostro entraba y salía de la oscuridad mientras se apresuraban. —Se supone que el Cáliz de Cristal era el gatillo. Excepto que no era...

—Nunca fue el gatillo —dijo James con oscura certeza. —El gatillo ha estado frente a nosotros todo el tiempo. No lo habíamos visto porque estamos demasiados acostumbrados a verlo.

Nastasia se giró, llevando a los otros hacia una curvada escalera de piedra. —¿Y? —dijo ella, con su voz temblando mientras bajaba los escalones —¡Dilo! ¿Qué es?

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

James se detuvo cuando llegaron al pie de la escalera, reuniéndose en el alto corredor que conduce al salón de Defensa Contra las Artes Oscuras. —Es ese maldito *reloj* —declaró con fuerza, mirando a los ojos a Rose y Ralph a la vez. —¡El reloj que ha estado colgado en el Gran Comedor durante todo el año, claro como el día!

Los ojos de Rose se ensancharon mientras consideraba esto. —Pero... no sabemos a quién pertenecía, ¿verdad?

James negó con la cabeza. —¿Quién sabe? Podría ser cualquiera. O tal vez el gatillo se esconde en su interior incluso. Es lo suficientemente grande. Y ha sido el eje central de toda la escuela durante todo el año. Todo el mundo ha estado viéndolo, corriendo durante todo el día por él.

—Sólo un poco más allá —instó Nastasia, caminando de nuevo hacia delante. James, Ralph y Rose la siguieron.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de que es el reloj? —Ralph frunció el ceño. —Estábamos seguros de que era el cáliz, después de todo, y este terminó totalmente con forma de pera...

—Se cuál sea el tercer marcador de la Red de Morrigan —proclamó James. —¡Tabitha me contó!

—¿Ella lo hizo? —los ojos de Ralph se abrieron. —¿Cuándo?

James hizo un gesto impaciente con la mano. —Es una larga historia. El punto es, que el reloj cumple con los tres marcadores. El primero es la propiedad. No sabemos de dónde viene, pero sabemos que pertenecía a alguna bruja o mago terrible.

Rose asintió, acelerando su paso. —El segundo marcador es la proximidad. El reloj es sin duda la pieza central del Gran comedor, justo en el medio de toda la acción.

—Y el tercer marcador es tiempo —concluyó Nastasia. —Ha estado allí todo el año, absorbiendo atención y su propia magia, esperando esta noche...

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Se detuvo frente al salón de Defensa Contra las Artes Oscuras, y puso la mano en el mango. Dos pasos detrás de ella, sin embargo, James se detuvo abruptamente. Él la miró en la penumbra, con la cara llena de repentina sospecha.

—Nunca te lo dije —dijo lentamente, —cuál era el tercer marcador.

El silencio llenó el pasillo mientras todos los ojos se volvieron hacia Nastasia. Ella le devolvió la mirada a James sin vacilaciones.

—Todo va a tener sentido en un minuto —le dijo. Con eso, abrió la puerta del aula.

James miró dentro. Había cuatro formas rústicas en la sombra... los cuatro armarios evanescentes, retirados del Gran Comedor y al parecer en espera de ser desencantados. De pie en medio de ellos, al parecer también esperando, había una figura alta, con capucha, su rostro perdido en la sombra.

—Ah —dijo la voz profunda de la figura, sonriendo. —Srta. Hendricks y amigos. Entren.

Rose jadeó fuertemente, era el Coleccionista.

James retrocedió desde la puerta, tirando a su prima con él. Sin embargo, antes de que pudiera retirarse, algo agudo le dio un golpecito en la espalda, deteniéndolo en seco. Se dio la vuelta para encontrar a Nastasia detrás de él, con su varita elevada significativamente en la mano.

—Entren —suspiró con impaciencia. —No lo hagan esperar.

El estómago de James cayó en shock y decepción. —¡Tienes que estar bromeando!

—Tú eres quién tiene que estar bromeando —Nastasia negó con la cabeza. —Después de todo lo que ha pasado, ¿confiaste en mí *de nuevo*?

—Créeme, no cometeré el mismo error nunca más —James hervía, mirando hacia abajo a su varita.

—Promesas, promesas —murmuró Nastasia. —Vamos. Avanza.

—Él nos matará —Rose protestó sin aliento. —¿Lo sabes, cierto?

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Tal vez —respondió Nastasia. —Pero eso depende de James, no de mí.

—La Srta. Hendricks está en lo correcto —dijo el Coleccionista despreocupadamente. —Si ella te ha traído hasta aquí, es porque sabes más de lo que puedo permitir que sepas. Pero únense a nosotros. Esta noche no tiene por qué terminar mal para ninguno de nosotros. Y por favor, tengan sus manos a la vista. Con o sin varitas, he aprendido a mantener un ojo vigilante en ustedes —parecía divertido por esto.

De mala gana, James se volvió hacia la puerta del aula. Ralph abrió el camino lentamente en el interior, seguido de Rose y James. Nastasia se mantuvo detrás de ellos, con su varita aún levantada amenazadoramente. Una vez dentro, cerró la puerta del salón con un ruido sordo, y la bloqueó.

—Y ahora —dijo el Coleccionista en voz baja y ansiosa —Pónganse cómodos. Tenemos cuentos que contar, juegos que jugar, y *tiempo*, que no necesito recordarles... —sonrió ampliamente, a sabiendas —¡está marcando...tic-tac...tic-tac...!



James, Ralph y Rose se quedaron atrás del Coleccionista, formando una línea floja a lo largo del borde de la sala de clases, junto a un revoltijo desordenado de escritorios que se habían hecho a un lado para dejar espacio a los armarios evanescentes.

—Por favor, mis amigos —dijo el Coleccionista, sonriendo desde debajo de su capucha —no hay necesidad de ser tan formal. No tienen nada que temer. Yo, como ustedes, estoy sin mi varita esta noche. La discreción es la mejor parte del valor, como dice el muggle bargo, y teniendo en cuenta lo que está a punto de suceder, no tener una varita en la mano es con toda seguridad la mayor parte de la discreción.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Pareces muy feliz de dejar que *ella* lleve una varita —escupió James, señalando con la cabeza hacia Nastasia —Parece la mejor parte de la cobardía, si me preguntas.

—La Srta. Hendricks estará bien encaminada antes de que la Red sea desatada —el hombre moreno respondió con desdén. —Nunca le colocaría ni el menor peligro. Ha sido demasiado valiosa para mí, y continuará siendo, estoy bastante seguro. Pero, por desgracia —el Coleccionista ladeó la cabeza a James. —¡Ustedes no son conscientes de la rica historia de su amiga estadounidense! ¡Permítanme iluminarlos!

Con voz dura, Rose habló —No creo que nos importe.

—Oh, no sea petulante, mi querida Srta. Weasley —el Coleccionista hizo un gesto con la mano como si quisiera disipar un olor desagradable. —Me atrevo a decir que usted, sobre todo, puede encontrar esto de lo más intrigante. Usted es la inteligente, después de todo. Ponga su mente de vuelta en nuestra última reunión en Durmstrang, querida. Usted podría recordar mi mención de que la Srta. Hendricks tiene una muy rica historia familiar. De hecho, es más que rica; es francamente infame. Adelante, querida —se dirigió a Nastasia, que todavía estaba detrás de James con su varita apuntando a su espalda —diles el nombre de tu gran bisabuelo. Vamos a ver si lo reconocen.

James miró a Nastasia, curioso a su pesar. Casi esperaba que Nastasia se avergonzara, o lo dijera de mala gana. En cambio, ella se incorporó en toda su altura y levantó la barbilla.

—Hannibal Drake Magnussen —proclamó con orgullo.

Junto a James, Ralph dio una sacudida física. Rose se llevó una mano a la boca por la sorpresa.

—Ajá —el Coleccionista sonrió. —¡Reconocen el nombre! Sí, su amiga y camarada, la Srta. Nastasia Hendricks, es descendiente del Profesor Ignatius Magnussen de la escuela estadounidense Alma Aleron. Fue él quien liberó los misterios de la teoría de la gran unificación, quien rompió el umbral de la Cortina Nexus y pisó el Mundo Entre los Mundos. Verdaderamente un hombre de los que me agradan. Es su sangre y pasión que corre por las venas de la Srta. Hendricks.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Por lo tanto no fue una sorpresa que el destino le trajó lo que era suyo por derecho... la cabeza del bastón del Profesor Magnussen, perdida durante décadas, pasó de manos en manos indignas. La Srta. Hendricks reconoció su potencial, por supuesto, y por lo tanto también era el destino que debía presentarla a mí, en el momento en que necesitaba tal reliquia...

La boca de James se abrió. ¡El bastón! La última vez que lo había visto fue en su visión del sueño, donde había sido vendido en una casa de empeño muggle. A partir de ahí, de alguna manera, había encontrado su camino de nuevo, a través de las décadas en las manos de su más joven descendiente vivo. Y ese pariente, sorprendentemente, era Nastasia. Se volvió hacia ella, una oleada de fría desesperanza llenaba su pecho, recordando la noche que la conoció...

—Fuiste tú —dijo con tristeza. —En la primera noche. Te colaste a través del armario para ocultar el bastón de Magnussen en el reloj. Eso era lo que andabas trayendo en la bolsa de terciopelo que encontré...

Nastasia no respondió. En cambio, ella bajó la mirada obstinadamente, negándose a mirarlo a los ojos.

—La Srta. Hendricks simplemente me ha dado la reliquia —el Coleccionista reconoció con una especie de orgullo perverso. —Yo podría haberla colocado en el reloj. Pero ella insistió en un papel más *activo*. Pocas veces he encontrado a alguien tan joven y tan impulsada por la convicción. Ella me impresiona, lo confieso.

James miró a Nastasia, con ira brotando hasta igualarse con el profundo sentimiento de traición. Ella levantó la mirada de nuevo, desafiándolo.

—No me mires así —dijo con frialdad. —Tú no me conoces.

—Estoy empezando a pensar que tienes razón —James estuvo de acuerdo. —¿Qué pasa con Zane? ¿Le mentiste también?

Nastasia rió. Era un sonido hueco, loco. —Zane Walker es un muchacho querido, pero su cerebro se apaga en presencia de chicas. Él fue simplemente la manera más fácil de llegar a ti. Eso es todo lo que *alguna vez fue* para mí.

James estudió la cara de Nastasia críticamente. Ella estaba *mintiendo*. Estaba seguro de ello.



## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—¿Ashya? —se preguntó en voz baja. —Esa eres tú, ¿no? No puedes seguir con esto...¿verdad?

—Cierra la boca, James —dijo Nastasia, acercándole su varita hasta la cara. —O te la cerraré yo.

—Vaya, vaya —reprendió el Coleccionista —¡que caliente aturdimiento juvenil! Muy impropio.

—Espera un momento —dijo de pronto Rose, como si le diera voz a una pregunta que estaba meditando durante los últimos minutos. —¿Usted dice que pudo haber puesto el bastón de Magnussen dentro del reloj por sí mismo? ¿Cómo, exactamente? Usted ha estado dividiendo su tiempo entre Nueva Ámsterdam como el Coleccionista y Durmstrang como el Profesor Avior. ¿Cómo podría haber encontrado el tiempo, y mucho menos los medios, para entrar en Hogwarts y hacer estas obras sucias?

La oscura figura parecía encantada con esta pregunta. Se echó a reír a carcajadas. —Srta. Weasley, su ingenio es una fuerza a tener en cuenta. Permítanme impugnarla. ¿Cómo se supone que he logrado estas notables hazañas? ¿Cómo es, qué cree, que soy capaz de estar aquí ahora mismo?

James sabía que Rose no podía saber la respuesta a la pregunta del Coleccionista. Cuando él la miró, sin embargo, su rostro estaba lleno de tático recelo. —Sólo sé que si usted ha dominado los secretos de la Red de Morrigan —dijo ella con cuidado —entonces usted sabe que su propósito original era compartir la magia con los mágicamente débiles. Y con squibs.

—¡Cómo su Sr. Filch! —exclamó el Coleccionista con complicidad. —¡Sí! ¡Puede ser que haya adivinado más de lo que debes! Pero permítame explicar a quiénes son más lentos que usted..

El Coleccionista dio un paso atrás, sacando los brazos de modo que sus mangas pesadas aleteaban. Sus manos eran muy blancas en la penumbra.

—Puede que les interese saber —dijo, empujando hacia atrás la capucha para revelar su cabello oscuro y su angulosa cara sonriente —que esta persona (a la que más bien caprichosamente me refiero como "el Coleccionista") es una invención

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

bastante reciente, creada para su uso en los Estados Unidos. El Coleccionista es una cara más útil que uso, con la intención de inspirar tanto terror como confianza, en función de cómo la uso. Pero es una *nueva* cara, una temporal, una mera máscara que voy a descartar lo suficientemente pronto. Sin embargo, tengo *otra* cara...

La oscura figura comenzó a cambiar. James había visto esto suceder antes, en la cámara de Avior, cuando él había cambiado a partir de ese personaje al que estaba delante de ellos ahora. Él esperaba que ese mismo cambio se produjera ahora, sólo que a la inversa. La figura de hecho se volvió más delgada y vieja. La barba que surgió de su barbilla estaba rígida, triangular, roscada con negro. Y la cara... no era la del ya muerto Albus Dumbledore. Era severa, fría, con las mejillas hundidas profundamente y sombras oscuras frecuentaban los ojos.

—Esta cara... —la figura anunció en su nueva voz grave —es la cara de Rechter Strangeways Grudje. Y lo he sido durante *décadas*...

Rose se apretó contra James, buscando su mano. Era evidente que había sospechado esto, de alguna forma, y sin embargo la realidad de esto era claramente aterradora. Por el otro lado de James, Ralph tragó saliva, retrocediendo medio paso hacia sí mismo.

—Como se puede imaginar —dijo Grudje, toda su actitud cambió junto con su apariencia —se necesita un mago de constitución única y una mente particularmente estoica para mantener tres personajes distintos. El aspecto del animago es sólo el comienzo. La compartimentación de las mentes, la disciplina de personalidades conflictivas, es el verdadero desafío. Ninguno de ustedes tres puede apreciarlos, por supuesto. —Grudje pasó su mirada por Rose, James y Ralph —pero la Srta. Hendricks... sospecho que tiene una idea de lo que yo he dominado. La única diferencia entre ella y yo es que yo abrazo la ruptura y la cultivo. Con el tiempo, sin embargo, tengo la intención de enseñarle esa habilidad también. Ella ya muestra la aptitud.

Ralph se aclaró la garganta con cautela. —Director —dijo, dirigiéndose a Grudje directamente, con la voz temblando ligeramente —Señor, creo que debería dejarnos ir. Nosotros tenemos er... ensayos que escribir.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Oh no, Sr. Deedle —respondió Grudje. —Acabamos de empezar. Todavía hay más historia que contar. La Srta. Weasley es curiosa, después de todo. Y el Sr. Potter aquí... bueno, lo abordaremos en un momento. —se volvió y pasó una fina mano a lo largo de las puertas del armario de Durmstrang. —Antes que yo, Rehtor Grudje, fuera director de esta escuela, fui empleado por el Ministerio de Magia. La Srta. Weasley seguramente ya se ha cerciorado de esto. Yo era un Inefable, consignado al Departamento de Misterios. Esto fue mi diseño, lo que me dio acceso a los secretos más profundos y más terribles del mundo mágico...

Grudje caminó, pasando por delante del armario de Alma Aleron. —Se dice que, aparte de su creadora, sólo dos personas sabían la historia de la Red de Morrigan... cómo se creó y la forma en que se logró. Estos dos eran los investigadores internacionales de magos que entrevistaron a la Profesora Laosa después de su primer y trágico experimento. Se dice, además, que las cuentas de estos investigadores se perdieron en la historia, deliberadamente enterradas en los interminables anales del Departamento de Misterios. Les puedo decir que es realmente así. Porque yo solo he encontrado cuentos. Los absorbí. Era mi único objetivo como Inefable. Usando lo que he aprendido, he perfeccionado la técnica de la Profesora Laosa. ¡Por mi parte, la transferencia de magia se hizo realidad! El bastón del Sr. Filch es el resultado. Con *ese* objeto, los sueños originales de Principia Laosa finalmente se cumplieron. Pero el reloj del Gran Comedor, que lleva la reliquia de Ignatius Magnussen, también es el resultado. Con ese objeto, las pesadillas más oscuras de Principia Laosa pronto vivirán.

—¿Pero por qué? —preguntó James, la ira y frustración convirtieron la pregunta en una demanda.

—Pero ya he respondido a esa pregunta, James —dijo Grudje, y mientras lo hacía su rostro cambió de nuevo. Se transformó en el Profesor Avior, alterando sus huesos y carne con rápida precisión. —Es porque el destino lo exige. El lugar que le corresponde a la raza mágica es gobernar. El mundo muggle nos necesita. Abandonados a su suerte son indisciplinados, impredecibles, un peligro para sí mismos y los demás. Hay que someterlos. Por su propio bien.

Rose soltó una risa de disgusto. —¿Los va a gobernar matándolos?

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—A algunos, sí —respondió Avior, su voz más grave cuando se transformó de nuevo en el Coleccionista. —Pero solo a aquellos que tienen que ser sacrificados para dar paso a nosotros. Sólo aquellos cuya cooperación no puede obtenerse por otros medios. Es una cruel misericordia, pero lo es al fin y al cabo.

—¡Pero mi hermana está ahí! —gritó James, creciendo desesperado. —¡Ella va a morir así!

—Oh, me temo que la realidad es mucho peor que eso, querido James —dijo el Coleccionista, sacudiendo la cabeza con tristeza. —Verás, tus padres también están allí.

Rose se sobresaltó violentamente y emitió un pequeño "jeep!" de sorpresa horrorizada. La boca de James se abrió.

Ralph dio un paso adelante. —¿Qué quieres decir? El Sr. Potter y el Sr. y Sra. Weasley están encarcelados en algún lugar de la escuela. No están en el Gran Comedor.

—Bueno, no —respondió el Coleccionista, evadiendo ligeramente. —Ellos están en la antesala justo detrás del Gran Comedor. Inconscientes, debo añadir. Si las cosas van especialmente mal, tomen un poco de consuelo en eso. Ellos no han sufrido el suspenso de su inminente muerte. A diferencia de esta tarde, cuando voluntariamente abrazaron lo que creyeron que era su propia perdición, sacrificándose por la ingrata multitud de abajo. Sospecho que estaban conscientes que ahora se sentirían un poco tontos al respecto. Lástima que no todos podemos disfrutar una carcajada sobre el asunto...

—¿Qué *quieres*? —exigió James furiosamente.

El Coleccionista suspiró dramáticamente. Mientras lo hacía, se transformó una vez más, cambiando de nuevo a la forma de Avior Dorchascathan con un crujido sutil de hueso y tendón. —Esta también es una pregunta que ya he contestado, James —dijo. —En mi oficina, hace semanas. La historia se repite, sólo que esta vez debemos obtener los detalles correctamente. Al igual que tu padre y Albus Dumbledore, debes unirme a mí en vez de oponerte. Debemos ser socios, tú y yo, y por tu propia decisión. Si lo haces, veré que tu hermana y tus padres se trasladen a un lugar seguro. Es todo muy sencillo, de verdad.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

James negó con la cabeza sin poder hacer nada. —¡Eso es una locura! ¿Cómo se supone que me una a ti? ¿Cómo podría?

—Ya llegaremos a eso —Avior sonrió levemente. —Por ahora, basta con responder a la pregunta: ¿Te asociarás conmigo? ¿Tú, James, vas a unirme a mí, como tu padre se unió a Albus Dumbledore?

—¡Bien! —exclamó James. —¡Cualquier cosa! ¡Solo saca a mi hermana y nuestros padres lejos del Gran Comedor!

—En un momento, en un momento —insistió Avior. —Pero primero, me temo, los detalles de nuestra asociación... —sacó un profundo suspiro y consideró a James especulativamente. —No eres mi primer socio, James. Tengo otra, una muy poderosa mujer. Fue ella la que presentó a la Srta. Hendricks a mí, quién reconoció el potencial de nuestra alianza. ¿Sabes de qué compañera hablo, verdad James?

La mente de James era como un borrón de miedo y preocupación que durante un largo momento no tenía idea de qué hablaba Avior. Luego, con un choque, la verdad hizo clic en su lugar. —Te refieres... —dijo, sin atreverse a decirlo en voz alta...¿se reiría Avior de él? ¿Burlarse? ¿Dudar de él al igual que tantos otros? Se armó de valor y continuó —tu otra compañera...es Judith. La Dama del Lago.

Avior asintió lentamente, de manera significativa. —Estoy celoso de ti, James —dijo, casi en broma. —Tú la conoces bastante más que yo. Ustedes dos tienen una historia. No intentes negarlo.

Rose se volvió hacia James cuando Avior habló, con sus ojos abiertos pero no exactamente sorprendida. Él sabía lo que estaba pensando: ella no podía permitirse el lujo... el confort... de la duda. La Dama del Lago era real. Avior la conocía. Ella era su compañera.

Ralph se acercó más a James. —Caray —dijo en voz baja —tenías razón.

Avior continuó. —Es la historia que tú y ella comparten de lo que quiero hablar, James —dijo, un poco demasiado informal para ocultar la intensidad de su interés. —Para que forme la base de la alianza entre tú y yo —mientras hablaba Avior, cambió de nuevo, esta vez de forma más gradual, transformándose de nuevo en Rehtor Grudje. Se dio la vuelta, caminando lentamente a lo largo de la

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

línea de los armarios evanescentes. —Hay algo que quiero, Sr. Potter. Algo de lo que usted ha oído hablar, sin duda. Es una gran herramienta. Incluyo más grande que la misma Red de Morrigan. He llegado a comprender que quien la posea, tiene la estructura misma del destino. Con ella, pueden salir las restricciones caprichosas y sin sentido del destino. Más bien, pueden hacer del destino su esclavo, sometiéndolo a todos sus caprichos. Usted sabe la herramienta de la que hablo, James. Mi otra compañera, Judith, quien se hace llamar la Dama del Lago, me aseguró de esta. De hecho, ella me dice que tú eres, simplemente, la clave para ello. Tú, mi joven amigo —dijo Grudje, volviéndose hacia James de lleno, atravesándole con los ojos fríos y grises —Tú... eres la clave del hilo carmesí.

James volvió la mirada a Grudje, su boca de repente tan seca como el algodón, completamente atónito.

—Y por lo tanto —Grudje continuó acercándose lentamente hacia James, midiéndolo. —Te presento la naturaleza de nuestra asociación. Deseo el hilo carmesí. Ya te he dicho que está casi a nuestro alcance. Estoy seguro de que eres la clave para ello. Está en tu propia mano. Todo lo que tienes que hacer para salvar la vida de tu hermana y padres... es dármelo.

James no podía hablar. Más que nada, quería salvar a su hermana, su padre, su tío Ron y su tía Hermione... pero no tenía idea qué estaba diciendo la loca figura transformante. ¿Por qué él piensa que James era la clave para el hilo carmesí? ¿Por qué dice que estaba en la mano de James? Impotente, James miró hacia abajo, abriendo sus manos. Ellas estaban vacías, por supuesto.

—Ella te mintió —dijo débilmente, sin levantar la vista de sus manos abiertas.

—Hable alto, Sr. Potter —dijo Grudje advirtiéndolo. —Y tenga cuidado: la vida de su familia depende de sus siguientes palabras.

James negó con la cabeza, deseando tener algo más para ofrecer, deseando que Judith no hubiera sido tan horriblemente cruel. Alzó los ojos hacia Grudje. —Ella te mintió —dijo, lágrimas de rabia salían de las esquinas de sus ojos. —Judith es la que te dijo que yo era la clave del hilo carmesí. Pero ella mintió. Es un truco. Una horrible mala pasada. Para los dos.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Sr. Potter —dijo la oscura figura, transformándose una vez más en el Coleccionista —¿Me está diciendo que usted se *niega* a darme el hilo carmesí?

—Te estoy *diciendo* —dijo James, alzando la voz —Que no lo tengo... —mirando a un lado a Ralph. —La última vez que vimos el hilo carmesí fue en el Mundo Entre los Mundos. Solo que lo que vimos no era realmente el hilo carmesí en absoluto. Era sólo un símbolo. El verdadero hilo carmesí era una chica. Se llamaba Morgana. Ella está muerta ahora. Judith la mató. Eso es lo que hace —James volvió su mirada a la figura oscura delante de él, con los ojos en llamas —Judith mata. Ella mató a Morgana. Ella mató a mi prima Lucy. Ella nos hubiera matado si hubiera tenido la oportunidad. Y luego, cuando haya terminado —James se rió con dureza —vendrá y te *matará*.

El rostro del Coleccionista se endureció ante esto. Toda la alegría se filtró fuera de él, dejando sólo los ojos duros y viciosos. Se enderezó.

—Que así sea —dijo con frialdad, casi con petulancia. —Si no quiere jugar mi juego, Sr. Potter, entonces me temo que no tengo ningún uso para usted en todo. Srta. Hendricks —miró más allá de James, hacia Nastasia —Mátelos.

James no podía creer lo que escuchaba. ¿Podría ser esto repentino? ¿Esto decepcionante? ¿Estarían él, Ralph y Rose a punto de ser asesinados por una niña de su misma edad, una traidora con pelo rosa y un aro en la nariz?

Se dio la vuelta, pero Nastasia ya no estaba detrás de él. Ella se movía a su alrededor para unirse al Coleccionista, sus firmes ojos mirando hacia James, su varita aún levantada.

El Coleccionista dio un paso atrás para permitirle el paso. —Esta es la primera vez que ha matado, ¿no es así, Srta. Hendricks?

Nastasia asintió, sin vacilación, sino que sedienta. —He practicado un montón. En los muñecos de entrenamiento en Alma Aleron. Pero esta es la primera vez de verdad.

—Cuando es de verdad es la única vez que cuenta —dijo la figura oscura con prudencia, sus huesos crujieron levemente cuando se transformó de nuevo en el Profesor Avior. —Yo sé que usted tiene sentimientos por James. Esto podría hacer

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

que matarlo sea algo difícil. Practica en los otros dos primero. Comience con la Srta. Weasley.

—¡Espera! —gritó James, tratando de empujar a Rose detrás de él, pero ella lo apartó de un empujón.

—¡No seas estúpido, James! —dijo entre dientes. —¡Eres muy noble, pero es inútil!

De repente, Ralph se lanzó hacia delante, corriendo donde estaba Nastasia e inexplicablemente metiendo la mano en su túnica. Nastasia saltó hacia atrás, girando su varita salvajemente.

—¡Avada...! —gritó, pero Ralph era demasiado rápido. Rodó hacia ella, tirándola hacia atrás en el armario de Alma Aleron. Su peso combinado rompió el equilibrio del armario. Se tambaleó y cayó al suelo con Ralph y Nastasia encima de él. James se lanzó hacia adelante para ayudar a su amigo, pero una ráfaga de color rojo lo cegó, emanada de la pareja que luchaba. Ralph voló hacia atrás, rechazado por la explosión, y se cayó contra el armario de Durmstrang, golpeándolo encima también.

—¡Detente! —Nastasia gritó con furia, luchando de pie y apuntando con su varita a James quien patinó hasta detenerse mientras Avior rió fuertemente.

—Excelente, Srta. Hendricks —dijo alentadoramente. —Uno debe estar preparado para cualquier cosa, incluyendo un ataque físico. Una respuesta muy candente, aunque un poco torpe. Usted aprenderá a refinarlo.

Rose se unió a James, temblando de rabia y miedo. —¿Lo mataste? —preguntó, con su voz cristalina.

—Todavía no —admitió Nastasia, respirando duramente, su salvaje pelo rosa caía sobre su cara enrojecida. —Ya has oído al Profesor. Te mataré a *ti* primero.

En el suelo, Ralph gimió.

—Hágalo, Srta. Hendricks —instruyó Rechter Grudje. —Él ya viene. No perdamos más tiempo con la charla insustancial y la confrontación bruta.



## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Nastasia asintió. Niveló su varita hacia Rose y dio un paso más cerca, respirando con dificultad por la nariz.

—Avada...

James se empujó a sí mismo frente a Rose de nuevo, pero ella sólo lo empujó hacia atrás una vez más. —¡Basta, imbécil! —dijo ella con voz áspera con rabia, sin esperanza. —¿Crees que te quiero ver morir delante de mí? —ella agarró sus manos, negándose a mirar a Nastasia. En cambio, ella cerró los ojos con fuerza.

James esperó sin aliento. Cinco segundos pasaron. No había ningún destello verde mortal.

Miró a un lado, sin soltar las manos de su prima.

Nastasia se quedó exactamente igual que antes, con la varita extendida, jadeando con fuerza por la nariz. —*¡Avada...!* —dijo de nuevo, más fuerte.

—¡Hazlo! —ordenó Grudje.

Nastasia abrió la boca para terminar la maldición asesina. Lo que salió, sin embargo, fue su propio nombre: —¡Nastasia! —gritó.

James parpadeó con confusión. *¿Avada Nastasia?* Rose abrió los ojos, mirando a un lado a la chica de pelo rosa. La varita de Nastasia temblaba en la mano.

—¡Nastasia! —gritó de nuevo, al parecer involuntariamente. Sus ojos parecían perder el foco, a la deriva, casi mirando en dos direcciones diferentes. —¡Nastiashya! —gritó más enfáticamente. —¡Nasti! *¡Ashya!* —James tenía la misteriosa e inquietante sensación de que Nastasia estaba discutiendo con ella misma.

—¡Nasti! —gritó, bajando poco a poco la varita en la mano. —*¡Ashya!*

—¡NASTI!

—*¡ASHYA!*

Grudje se adelantó con impaciencia. Llegó para arrancar la varita de la mano de Nastasia, para hacer el horrible acto él mismo, pero ella movió su varita, apuntándolo a él levemente, y sin siquiera una mirada de soslayo. El anciano fue arrojado hacia atrás en medio de otro destello de luz roja. Cayó sobre Ralph y se

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

desplomó en el suelo, entre los armarios caídos. Con un movimiento espasmódico repentino, Nastasia tomó su varita en ambos puños, torciéndola y partiéndola por la mitad.

—¿Qué está haciendo? —Rose suplicó con voz chillona, incapaz de apartar los ojos de los gritos de la chica delante de ella.

—Está perdiendo el control de sí misma —dijo James débilmente.

Como para subrayar sus palabras, el rostro de Nastasia comenzó a transformarse. Sucedió con sorprendente y horrible velocidad. Su cabello rosa se encogió mientras pupilas crecieron, expandiéndose para llenar sus ojos completamente, convirtiéndolos en orbes negros manchados de tinta. Sus mejillas y nariz se aplastaron mientras su boca se abrió como plato, extendiéndose hasta el final de sus orejas rápidamente desaparecidas. Y todavía la boca hablaba, cantando sus nombre duales, volviéndose áspera y ronca. Su lengua salió, larga y roja. Todo el cuerpo de Nastasia creció más delgado. Sus brazos fueron absorbidos en sus mangas. Sus piernas se apretaron bajo la falda, fusionándose en un solo apéndice fibroso.

Fue horrible de ver, pero James no estaba completamente sorprendido. Él sabía que esto era lo que le pasaba a Nastasia cuando ella entraba en guerra consigo misma.

Y por eso lo que sucedió después fue tan completa y absolutamente choquante.

—¡Nasty! —la boca de la serpiente silbó. —¡Ashya! —Y con un húmedo crujido de hueso y un tiró violento, la cabeza se dividió por la mitad.

Rose gritó, encogiéndose contra James, todavía con las manos apretadas. James no podía apartar los ojos de la visión. Mientras el cuerpo de Nastasia continuaba reduciéndose, hasta deslizarse hipnóticamente dentro de su ropa, dos cabezas de serpiente se separaron de su cuello, cada una silbando su nombre, luchando por el dominio sobre la otra. Dos colas enroscadas en el suelo de piedra, golpeando y curvándose.

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

James saltó hacia atrás cuando la cosa Nastasia se deslizó hacia adelante, perdiendo su capacidad de mantenerse en pie. Fuera de la ropa floja se deslizaban dos serpientes, cada una del tamaño de una pitón gigante, una negra y aceitosa, y la otra de color rosa brillante con relucientes escamas punzantes. Ambas serpientes silbaban la una a la otra con saña, dando vueltas, subiendo encima de sus anillos y dejando al descubierto sus horribles y relucientes colmillos. Luego, en una explosión de ágil violencia, cayeron a la batalla. Las serpientes se golpearon y curvaron entre sí, formando una mancha de colas golpeadoras y mandíbulas chasqueantes, cada una seguía silbando su nombre en una batalla por el dominio.

Ralph tropezó con todo el cuerpo a cuerpo, la frente le sangraba por la colisión con el armario de Durmstrang. —¿Qué demonios pasa? —exclamó sin aliento, agarrando el brazo de James.

—¡Tenemos que salir de aquí! —declaró James, tirando de Ralph y Rose hacia atrás desde donde peleaban las serpientes. —¡Vamos al Gran Comedor mientras aún tengamos chance!

—¡Oh, no lo creo! —una voz áspera gritó con locura. Una mano agarró el hombro de James, apretándolo como hierro. Otra cayó sobre Ralph, apretando su ropa y tirándolo hasta hacerlo perder el equilibrio. Tropezando, luchando con las manos que parecían hierro, James fue arrastrado por las serpientes golpeantes, lejos de la puerta del aula.

—Ustedes de verdad son una fuente *constante* de problemas —el Coleccionista gruñó con los dientes apretados, sopesando a James y Ralph hacia el armario de Beauxbatons. Rose le siguió, golpeando inútilmente hacia él con los puños. —Afortunadamente —continuó, en plena ebullición a través de una sonrisa enferma —¡Me enorgullezco de mi *ingenio*!

Empujó a James dentro del armario evanescente, golpeándolo contra su pared posterior. Ralph fue lanzado tras él, seguido de Rose, que lucharon y golpearon contra la fuerza sobrenatural del Coleccionista.

—Les concederé esto —jadeó el Coleccionista, sus ojos bailaban con furia loca. —¡Ustedes son intrépidos, y son mucho más afortunados que cualquier mero demagogo debiera ser! —detrás de él, las serpientes negra y rosada luchaban

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

golpeándose salvajemente, sus cuerpos de diez pies entrelazados en una viciosa lucha —¡Pero me atrevo a decir que nada de eso les ayudará a cubrir miles de millas en los próximos treinta minutos! ¡*Au Revoir*, mis problemáticos jóvenes amigos! —se rió estridentemente.

James luchó para salir del armario, junto con Ralph y Rose, pero la puerta se cerró tras ellos, encerrándolos en la oscuridad sin fisuras.

—¡No! —gritó James, pero no sirvió de nada. Un destello de luz llenó el compartimiento, acompañado de una repugnante sacudida, como si un ascensor cayera de repente de su eje. Un momento después, la gravedad se reafirmó, impulsando a los tres estudiantes fuera del armario, cayendo en un suelo de mármol frío.

James se puso de pie, consciente de que estaba en un espacio totalmente nuevo, con eco y mucha luz dorada. La gente se arremolinaba alrededor, charlando, pero James apenas los ubicaba. Levantó la vista hacia el armario que se había caído. Sus puertas cerradas crujieron lentamente mientras observaba, revelando un grabado en madera de la cima de Hogwarts, divididos de modo que la mitad adornaba cada puerta.

Se levantó de un salto, se lanzó al armario de nuevo, y sin esperar a Ralph y Rose, cerró las puertas de un golpe.

No hubo flash, ni sacudida repugnante. Las puertas solamente se abrieron de nuevo un poco, dejando entrar la curiosa mirada de un montón de niñas en túnicas azules. Ralph y Rose se pusieron de pie frente a ellas. Rose abrió las puertas completamente, con el rostro tenso y pálido.

—Está roto —James anunció sin poder hacer nada. —O destruido desde el otro lado. Él la cerró de alguna manera. Está cerrado nuestro único camino de regreso.

La boca de Rose se abrió silenciosamente, muda por la sorpresa. Junto a ella, el rostro de Ralph era una máscara de ira frustrada. La sangre todavía corría libremente por su frente y mejilla. Voces francesas balbuceaban alrededor y James finalmente reconoció en donde estaban: Beauxbatons, por supuesto, en el ricamente abovedado atrio dorado en el centro de la escuela. Escaleras blancas

## JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

saltaban en curvas dobles a cada lado, alineadas con las ventanas con marcos de metal.

—¿Qué están *ustedes* haciendo aquí? —una voz... afortunadamente no francesa... gritó.

Ralph y Rose se giraron, mirando hacia atrás cuando una figura se acercó. James no creía que fuera posible, pero sus espíritus se redujeron aún más a la vista. Morton Comstock se dirigía hacia ellos, con la cabeza ladeada y una sonrisa sardónica apretada en la comisura de la boca. —No me digan que vinieron a ayudar a que la Profesora Moreau vuelva con seguridad a casa después de tanto tiempo. Si es así, sólo lo perdieron por cerca de tres horas. Su fiesta de bienvenida fue todo un acontecimiento. Nadie celebra como los franceses, ¿eh?

James negó con la cabeza, incapaz siquiera de formular una respuesta a la charla irritante de Comstock. Con cansancio, sin poder hacer nada, salió del inútil armario.

—Tenemos que volver —dijo. —Si no lo hacemos...

—Todo el mundo morirá —Ralph asintió sombríamente. —¿Pero cómo? Tal como dijo el loco ese, ¡Es imposible! ¡Mil millas en treinta minutos!

—Esperen un minuto... —Rose dijo de repente, con sus ojos afilados. Ella miró a Comstock. —¿Desde dónde exactamente acaba de volver esta Profesora Moreau?

Comstock se burló y se ajustó las gafas. —Quieren decir desde dónde no ha vuelto —él se rió. —Ustedes no entienden Aritmancia avanzada en absoluto, ¿verdad?

Descartando a Comstock, Rose se volvió hacia James y Ralph, sus ojos brillaban con intención. —Creo —dijo ella, levantando una mano para señalar al chico muggle —que podríamos ser capaces de viajar esas mil millas después de todo...

G. NORMAN LIPPERT  
Based upon the characters and worlds of J. K. Rowling  
POWERED BY THE ECONOMIC OF LEAGUE ENTERTAINMENT